

MEDITACION XXIX.

Martes de la tercera semana de Cuaresma.

CORRECCION FRATERNA.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo todos hijos de Dios, todos somos hermanos; y, por consiguiente, debemos amarnos; pero con un amor tan puro y sincero, que no se distingue de aquel con que amamos á Dios. Y así decía S. Juan: el que sin amar á su prójimo, dice que ama á Dios, miente, y á sí mismo se engaña.

Ponderar, que es tan necesario este amor, que aun cuando corregimos á nuestros prójimos, la correccion, las exhortaciones y los consejos, no deben tener otro fin que su salud espiritual, su bien y su provecho. Corrige á tu hermano, dice hoy el Evangelio, y advierte, que si accede á tus amonestaciones, ya se logró. Luego el que se logre, dice S. Agustin, es lo que debemos

pretender en la correccion de nuestros hermanos: luego su provecho es el que debe movernos. Preguntado el Señor por S. Pedro que preguntado el Señor por S. Pedro

Saca de aquí, el desterrar esa dureza y aversion que muestras á tus prójimos. Procura ganarlos con el amor, y cura sus defectos con el trato dulce, y no con palabras ásperas. Hallen en tí un amigo, ó un padre que desea su bien, y no un enemigo y un juez, que no se compadece de su malicia.

PUNTO 2.

Considera, que los avisos y correcciones deben estar muy lejos de una censura ácre, y de una murmuracion ó critica injuriosa. Todo esto es efecto del odio y de la venganza; y la correccion debe ser hija del amor, imitando á Dios, de quien dice la Santa Escritura, que nos corrige, porque nos ama. —

Ponderar, que de tal suerte debemos amar á nuestros prójimos, que aun cuando su culpa sea contra nosotros, debe ir la correccion acompañada del perdon de la ofensa.

Si tu hermano pecare contra tí, dice Jesucristo, perdónalo: y esto es tan necesario, que preguntado el Señor por S. Pedro, si lo perdonaría hasta siete veces, le respondió, que no solas siete veces, sino setenta veces siete: enseñándole con esto, á él y á todos nosotros, que la caridad con los prójimos, no tiene límites ni término; pues constantemente debemos auxiliarlos, amarlos, y perdonarlos.

Sacarás de aquí, el corregir en este punto tu conducta, procurando ayudar á tus prójimos con oportunos avisos; no echándoles en cara sus defectos, con el fin de afligirlos, y exasperarlos, sino de modo que conozcan que te interesas, por caridad, en su bien.

lo procura benigna en su conversacion
saca de aquí un alma horror
un vicio que nos hace abominables ante
Miércoles de la tercera semana de Cuaresma.

ninguna parte halla capida en la tierra
todas huyen de su lengua;
y tampoco tendrá lugar en el cielo; es
no dice el Apóstol: **MURMURACION**
PUNTO 1.

Considerar, que la murmuracion es una crítica cruel de los defectos de nuestros prójimos, y muchas veces una injusta censura de culpas, que suponemos sin haberlas, ó que si las hay, las ponderamos y pintamos mas graves de lo que son.

Ponderar, que este es un vicio, que regularmente viene acompañado de otros muchos. Primeramente, el que murmura no tiene caridad, supuesto que saca á plaza las faltas de su hermano, que debiera tener ocultas, si tuviera el amor que tanto encarga Jesucristo. Lo segundo, se muestra dominado de envidia, alegrándose del mal ajeno, una vez que voluntariamente lo descubre, y se porta como pesadosos de que lo tengan en buen concepto, y por eso

lo procura denigrar en su conversacion.

Saca de aquí, el mirar con sumo horror un vicio que nos hace abominables ante Dios y los hombres. El maldiciente, en ninguna parte halla cabida: en la tierra todos huyen de él, temerosos de su lengua; y tampoco tendrá lugar en el cielo, como dice el Apóstol.

PUNTO 2.

Considerar, que el maldiciente es semejante al Topo y al Lince: como Topo, no ve la viga que tiene atravesada en sus ojos; y como Lince descubre la pagita que cae en el ojo de su hermano.

Ponderar, que muchas veces tambien el murmurador es un hipócrita verdadero; pues en su censura aparenta un gran zelo y cuidado de lo que toca á la ley, descuidándose él de las gravísimas obligaciones que le pertenecen. Esto hacian los fariseos, de quienes hoy habla el Evangelio; quebrantaban los preceptos mas grandes de la caridad, cuales eran honrar y socorrer al padre y á la madre; y murmuraban, con un

zelo hipócrita, á los apóstoles, porque comian sin lavarse las manos. Saca por fruto de esta meditacion el poner los ojos sobre tí mismo, cuando te sientas tentado á murmurar y decir mal de tu prójimo. Reflexiona primero tus defectos y tus miserias, y esto te será freno, y contendrá tu lengua; y lejos de censurar con dureza las faltas de tu hermano, te compadecerás, y tendrás lástima de ellas.

MEDITACION XXXI

Jueves de la tercera semana de Cuaresma.

CURACION DE LA SUEGRA DE S. PEDRO.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo la suegra del Apóstol S. Pedro atacada de una fiebre maligna, rogaron á Jesucristo que la curara; y el Señor, movido de compasion, accediendo á la súplica, la tocó y la sanó.

Ponderar, que nosotros pecando, somos atacados de fiebres mas ardientes, mas malignas, y verdaderamente mortales. Con mucha razon dice S. Ambrosio: que nuestra fiebre es la soberbia: nuestra fiebre es la avaricia: nuestra fiebre es la lujuria y demas vicios que nos dominan; pues ellos nos combaten, nos debilitan, y nos postran. En las calenturas del cuerpo puede esperarse un victorioso esfuerzo de la naturaleza; pero para la fiebre que nos causa el pecado, se necesita todo el poder de un Dios. ¡O, cuánto debemos temerla!

Saca de aquí, el imitar la conducta que se observó con la suegra de Pedro. Allí rogaron por ella al Salvador, pidiéndole con instancia que la sanara. Válete tú tambien de tus patronos é intercesores, especialmente de Maria y José, y arrepentido de tus culpas, haz con tus lágrimas que hablen en tu favor, y logres por ellos, lo que no podrá conseguir tu pobre oracion.

PUNTO 2.

Considerar que Jesucristo, tomando la mano de la febricitante, la levantó; ó, como dice S. Lucas, con su palabra omnipotente mandó á la fiebre que se retirara; y ella al instante se retiró.

Ponderar, con cuanta confianza debemos ocurrir á este divino Médico, viendo el poder infinito que tiene, y que, segun su grande misericordia, lo emplea en nuestro favor. Por maligna que sea la fiebre de nuestros pecados, triunfará siempre el poderoso remedio que con su sangre puede aplicarnos. No hay que desmayar: y cuando nos parezca incurable nuestro mal, acordémonos de la infinita virtud del bálsamo que emplea en nuestra curacion, y esto alentará nuestra esperanza.

Saca de aquí, el pedir al Señor, que si te ve rendido y postrado por la fuerza de la fiebre de tus culpas, te toque con aquella poderosa mano con que levantó á la suegra de Pedro; te ponga en pie; y haga que desde luego te ocupes en su santo servicio.

MEDITACION XXXII.

Viernes de la tercera semana de Cuaresma.

PUNTO 1.

Considerar, que hallándose Jesucristo fatigado del camino, se sentó junto á un pozo de Sichar, con el fin de hablar allí á una Samaritana, y ganarla el corazón, convertirla, y predicar también el reino de Dios á los de aquella region.

Ponderar el deseo que Dios tiene del bien de las almas, y el ardor y empeño con que lo solicita. Era la hora del medio dia cuando llegó, al pozo, sus discípulos le ofrecen de comer; mas todo lo olvida; de todo se desentiende y les responde: que él tenía alimento mas gustoso, que no era otro que atraer con palabras de amabilidad y dulzura al camino de la virtud y penitencia á la descarriada Samaritana.

Sacarás de aquí un amor grande á tu

Redentor, que aun hallándose cansado, no busca ni apetece otro consuelo, que el reducir al verdadero camino á los que de él se han apartado, y facilitar con aquella destreza y arbitrios que inspira la misericordia, el remedio y conversion de los pecadores.

PUNTO 2.

Considerar, como manifestó Jesucristo no haber venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: pues sin embargo de que podian murmurarle y censurar su conducta, entra en una conversacion muy seguida y de mucha confianza, con aquella Samaritana de mala vida y pésima fama, únicamente por abrir los ojos de su alma, y darla á conocer la agua de la gracia que la ofrecia.

Ponderar, con qué dulzura la dice: ¡ah! si conocieras el don y beneficio que Dios ahora te hace! entónces sedienta, tú me pedirias que te diera de beber; porque la agua que yó puedo darte, para siempre quita la sed. Pecador, á tí te hace la misma ofer-

ta: no lo dudes. Sentado á las puertas de tu corazon, al mismo tiempo que tiene sed de tu enmienda, te ofrece, como á la Samaritana, la agua de la gracia: agua de verdadera vida, que apaga la sed de los deseos y placeres del mundo.

Sea pues el fruto de esta meditacion, decirle á Jesucristo con aquella feliz muger: Dame, Señor, dame de esa agua, para no tener más necesidad de otra. Dame de esa agua saludable, que me justifique, y para siempre me sane.

MEDITACION XXXIII.

Sábado de la tercera semana de Cuaresma.

ADULTERA.

PUNTO 1.

Considerar, que los fariseos presentaron á Jesucristo una muger convencida de adulterio. Los testigos la acusaban; los fariseos

pedian contra ella; y la ley la condenaba: solo Jesucristo, compadecido de esa infeliz, la defiende, la liberta, y la perdona.

Ponderar, que no es extraño, antes bien es muy natural, que Jesucristo anime, consuele, y absuelva á los pecadores, una vez que salió de fiador por ellos ante su Eterno Padre. Por ellos descendió del cielo á la tierra: por ellos se sujetó á los mayores abatimientos y humillaciones; y por ellos derramó en un afrentoso madero su sangre, satisfaciendo lo que debian con esta paga de valor infinito.

Sacarás de aquí, el animar tu esperanza; pues aunque esté contra tí la multitud y gravedad de tus culpas, como tengas á Jesucristo por abogado, seguramente alcanzarás el perdón.

PUNTO 2.

Considerar, que aunque á Jesucristo convienen, como á verdadero Dios, todos los atributos y perfecciones divinas, desde que es nuestro Redentor, parece que se desentiende de su justicia, por hacer solamente

ostentacion de su misericordia. Por eso la Adúltera, en lugar de encontrar en él un juez que la aplicara el castigo de la ley, no vió mas que un amoroso defensor, que supo salvarla.

Ponderar la sabiduría y la discrecion con que el Salvador libertó á esa pobre muger. Tire la primera piedra, dijo, el que no tenga pecado: enseñándonos con esta admirable doctrina, que debemos todos compadecernos los unos de los otros, supuesto que todos somos pecadores y miserables. Así consiguió que los acusadores avergonzados se fueran retirando, sin quedar quien la condenara.

Saca de aquí, el ganar con tiempo el Corazon de Jesucristo, llorar oportunamente tu pecado, y aquietar con la penitencia los reclamos justísimos de tu conciencia; que entónces te dirá el Señor lo que á la Adúltera: ¿nadie te condena? pues tampoco yo te condenaré.

MEDITACION XXXIV.

Domingo cuarto de Cuadresma.

MILAGRO DE LOS CINCO PANES.

PUNTO 1.

Considerar, que como Jesucristo, segun se nos dice en el Evangelio, pasaba por todas partes haciendo bien, innumerables gentes le seguian por donde quiera que iba, hasta verse rodeado en el desierto de mas de cinco mil personas, que por tres dias estaban con él, olvidadas aun de su sustento, como arrebatadas y encantadas con la dulzura de su palabra.

Ponderar, que no quedó sin recompensa aquel devoto pueblo; porque sin embargo de ser inmenso, y de no haber allí mas que cinco panes y dos peces, el Señor, con aquellas manos criadoras y omnipotentes, los multiplicó de manera, que con ellos sustentó completamente á la multitud, y remedió con este singular prodigio aquella falta de tanta consideracion.

Saca de aquí, el descansar con toda seguridad en la providencia amorosa de Dios, que jamas se olvida de sus criaturas, sino que incesantemente vela sobre ellas, para alimentarlas, socorrerlas, y proveerlas en toda clase de necesidades.

PUNTO 2.

Considerar, que obligada del beneficio aquella muchedumbre, y admirada de aquel portento, quiso constituir por su Rey á Jesucristo; mas el Salvador se resistió, y se opuso á esta empresa, que no venia bien con sus designios y mision.

Ponderar, que muchísimas veces imitamos la conducta de esas turbas milagrosamente alimentadas; pues cuando el Señor derrama sobre nosotros sus dones y beneficios, lo bendecimos y lo seguimos; pero luego que los retira y nos los escasea, según sus inescrutables disposiciones, ingratos lo dejamos, y tal vez murmuramos de su paternal providencia.

Saca de aquí, seguir constantemente á Jesucristo, y ya sea en el tiempo de la

prosperidad, ó de la afliccion; ahora te regale con sus dones, ó te reprenda; adora humilde sus soberanas determinaciones, pues en todas ellas, aunque no lo conozcas, no se propone otro fin, que tu provecho y tu bien.

MEDITACION XXXV.

Lunes de la cuarta semana de Cuaresma.

RESPECTO AL TEMPLO.

PUNTO 1.

Considerar, que el templo es la verdadera casa de Dios, donde habita de asiento, donde escucha nuestros ruegos y súplicas, y donde recibe el honor, la gloria y el culto que es debido á su Magestad. ¡O con cuanto respeto debe mirarse lugar tan santo!

Ponderar, que Jesucristo es tan zeloso de este honor y respeto, que siendo la misma mansedumbre, no pudo menos de corregir

ásperamente á los que con ventas y compras profanaban el templo de Jerusalén; y animado de una santa indignacion: mi casa, les dijo, es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

Saca de aquí, aprovecharte de esta doctrina que hoy te da Jesucristo, para que asistas siempre en el templo con el silencio y devocion que exige un lugar tan venerable, evitando todo trato y contestacion poco digna de la casa de Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que el comercio que habia en el templo, era de las cosas necesarias para los sacrificios; y, sin embargo, el Señor tomó un azote en sus manos, y echando fuera los animales, y derribando al suelo las mesas y el dinero, hizo ver cuanto le desagradaba semejante tráfico.

Pondera, que si tanto zelaba el Señor el decoro de aquel lugar, en el que solamente habitaba entre sombras y figuras, ¡qué devocion pedirá en nuestros templos, donde está real y verdaderamente presente; y

en donde no es la sangre de animales, sino la del mismo Hijo de Dios, la que se ofrece al Eterno Padre por todos los pecados del mundo?

Saca de aquí, con qué compostura de cuerpo, con qué recogimiento de tus sentidos, y con qué modestia debes tratar este lugar de oracion, que lleva tantas ventajas al otro templo, cuanto va de la sombra á la realidad. Cuida mucho de esto, para no obligar á Jesucristo á que tome un azote y te castigue, como otra vez lo hizo en Jerusalén.

MEDITACION XXXVI.

Martes de la cuarta semana de Cuaresma.

DIVINIDAD DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considerar, que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios, imagen y esplendor de su substancia, Verbo increado del Padre, que

lo engendró en el día de la eternidad, y objeto de sus complacencias.

Ponderar, cuan debida es á Jesucristo toda adoracion, respeto y amor; pues aunque apareció en la tierra bajo la forma de esclavo, y vestido de nuestra pobre naturaleza, es verdadero Dios, igual enteramente á su Padre, de quien descendió para hacerse hombre y habitar entre nosotros.

Saca de aquí, el tributar siempre á Jesucristo ese culto de que es digno, aun cuando lo contemples rodeado de las mayores miserias, trabajos y pobreza, pues estás persuadido de que, bajo esa forma humilde, se oculta todo el poder, santidad y grandeza de un Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que Jesucristo es la virtud omnipotente, por la que fueron hechas todas las cosas, y sin la cual ninguna logró ser, como dijo S. Juan. Es la luz de la luz eterna, que brilla en las tinieblas, é ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Ponderar, como en todas sus acciones y

palabras, manifiesta su divinidad. Su doctrina, dice él mismo, es doctrina de su Padre que está en los cielos; y por eso se conciliaba la admiracion de los que la escuchaban. En sus hechos se dejaba ver la soberanía y dominio supremo que tenia sobre todas las cosas: las aguas bajo sus pies se solidaban; el huracán furioso cedia; y, por último, toda la naturaleza parece que estaba pendiente de su orden para obedecerle.

Saca de todo esto, el protestarle tambien tu obediencia, y pedirle humildemente, que con su doctrina te alumbre, para que le conozcas, y conociéndole le ames y le sirvas, como á tu Criador, tu Redentor, y tu verdadero Dios.